

Muchos cristianos sinceros anhelan ser bautizados por el Espíritu Santo; sin embargo, aunque el tema sea de suma importancia, existe mucho mal entendido con relación a este asunto, y un malentendido puede ser peligroso y fatal porque, pensando que estás yendo al polo norte, puedes acabar en el polo sur.

EL BAUTISMO DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

Para empezar, necesitas saber que, al ser bautizado en el agua, fuiste también bautizado en el Espíritu Santo. Pablo escribió: “Por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, tanto los judíos como los no judíos, lo mismo los esclavos que los libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. (1 Corintios 12:13)

En este texto Pablo habla del bautismo del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo se refiere al bautismo del agua mediante el cual pasas a formar parte del cuerpo que es la iglesia. Pablo afirma que, en el momento del bautismo, somos bautizados “por un solo Espíritu”.

Judíos, griegos, y todos los que creemos y aceptamos a Jesucristo somos bautizados en el agua, y al mismo tiempo somos bautizados en el Espíritu, el cual nos guiará a lo largo de la carrera cristiana.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU NO ES PRIVILEGIO DE POCOS

El bautismo del Espíritu no es privilegio de unos pocos, sino de “todos” los creyentes que aceptan a Jesús y pasan por el bautismo del agua. Este pensamiento queda claro en la declaración de Pedro antes del pentecostés. “Y Pedro les dijo: Arrepiéntanse, y bautícense todos ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame”. (Hechos 2:38, 39)

Según este texto, primero viene el arrepentimiento, después el bautismo y, simultáneamente, el creyente recibe el don del Espíritu Santo. Esta promesa era para los creyentes de aquellos días, para sus hijos, y para todos los que aceptasen a Jesús a lo largo de los tiempos.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU NO ES UN HECHO ESPECTACULAR



“... primero viene el arrepentimiento, después el bautismo y, simultáneamente, el creyente recibe el don del Espíritu Santo”.

El bautismo del Espíritu no es un evento espectacular ni deslumbrante, sino una obra serena y transformadora. El Espíritu trabaja en el interior del corazón humano, y a medida que este obedece y anda en los caminos de Dios, su vida es transformada y sirve de inspiración a los que le rodean.

Tú recibes el bautismo del Espíritu en la hora de tu bautismo en el agua. A partir de ese momento Él desea guiar tus pasos y conducirte por el sendero de la obediencia, pero si tú te

resistes a obedecer su voz, el bautismo del Espíritu no tiene ningún valor para ti.

EL ESPÍRITU CONCEDE PODER, PERO NO ES APENAS UNA FUERZA PODEROSA

El Espíritu es una persona, como el Padre y como el Hijo. No es algo, sino alguien. Es simbolizado por el viento, pero no es viento; es ilustrado con el fuego, pero no es fuego. Hay mucha gente sincera que cree que el Espíritu es el poder divino. La Biblia declara que el Espíritu Santo tiene mucho poder, pero no es un simple poder impersonal.

Recuerda las palabras de Jesús a sus discípulos antes de su crucifixión. Los discípulos estaban tristes ante la perspectiva de quedarse sin la compañía de su Maestro y Señor. Habían caminado juntos durante tres años, y Jesús había estado con ellos en los momentos de duda y dificultad, pero había llegado la hora de partir. ¿Qué sería de ellos? Jesús los vio tristes y apesadumbrados y les dijo: “Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre: es decir, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes”. (Juan 16:16)

Meditemos en las palabras de Jesús. Él dijo a sus discípulos que les enviaría otro consolador. Hasta aquel momento, Él había sido el consolador de sus discípulos. Ahora se iría, pero no



“El Espíritu es una persona, como el Padre y como el Hijo. No es algo, sino alguien”.



“Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre”.

los dejaría solos. Enviaría a otro consolador. Esa palabra “otro” en el idioma griego se refiere a otro de la misma naturaleza. No se habla aquí de una fuerza consoladora, sino de otra persona consoladora. Y se refiere al Espíritu.

Pero Jesús dijo: “... mas el mundo no puede recibir al Espíritu porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes,

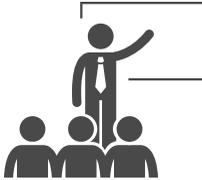
y estará en ustedes” (Juan 14:17). ¿Quién no lo puede ver? El mundo, y cuando Jesús menciona al mundo se refiere a los incrédulos, a los de dura cerviz, a aquellos que viendo no ven y oyendo no entienden. Esos no lo pueden ver. Pero a los que lo aceptan, el Espíritu mora en ellos y permanece en ellos.

En este punto mucha gente se pregunta:

¿Cómo es posible que el Espíritu viva en los discípulos? Si fuese una persona, sería imposible. No, no, no, aquí se habla de un poder y no de una persona.

Sin embargo, ¿no dice Pablo “Ya no vivo yo, sino que Cristo mora en mí”? Cristo sí es una persona y ¿cómo vivía en Pablo? ¿Y no dijo Jesús “Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros”? ¿Cómo podemos permanecer en Cristo si Él ya no está con nosotros?

Por eso era necesario que viniera el “otro Consolador”, que no es una fuerza sino una persona espiritual. Y la Biblia dice que el Espíritu enseña, convence, glorifica, sufre, es contristado, guía; en fin, estos son atributos que solo pueden aplicarse a una persona.



ACTIVIDADES DEL DÍA

Como hoy comprobaste que el Espíritu Santo es una persona, así como el Padre y el Hijo, y que hay necesidad de que recibas el bautismo diario del Espíritu Santo:

1. Anda a tu lugar habitual de oración para pasar 30 minutos a solas con Jesús.
2. En tu conversación con Jesús reconoce específicamente que el Espíritu Santo es una persona y agradécele por la obra que está haciendo en ti.
3. Prométele serle fiel y obediente.